

Reseña del libro: *El fantasma de Karl Marx*

Calan, R. (2013). *El fantasma de Karl Marx*. Bogotá: Panamericana Editorial
Wilson Javier Torres Puentes*

Fecha de recepción: 08/08/2013
Fechas de aceptación: 23/09/2013

*Me creen muerto, pero me temerán
Como si fuera un fantasma...*

Pareciera inverosímil que en pleno siglo XXI, alguien se atreviera a poner en circulación una nueva publicación sobre Marx y su pensamiento filosófico, mucho más si va dirigida a un público muy particular: los niños y niñas de cualquier latitud del planeta y con ellos y ellas a sus padres y de manera directa a los docentes. Claro está, unos y otros deben ser como condición *sine qua non* de mentalidad abierta, progresista o liberal si se prefiere el término, pues este extraño ejemplar dentro del mundo del libro es una verdadera rareza. No es que sobre Marx no se haya escrito absolutamente nada desde el fin del “socialismo real” y la caída del muro de Berlín y de los Estados socialistas, incluida la Unión Soviética. Pues decir esto sería faltar a la verdad histórica y a los innumerables escritos que se encuentran al respecto, bien reivindicando el socialismo o celebrando su fin.

Al lado de este pretendido fin, se proclamó también la imposición de nuevas filosofías y formas individualistas de ver el mundo desde discursos y paradigmas posmodernistas. La aldea global prometía un mundo al alcance de la mano para todo aquel que estuviera dispuesto a venderle su alma a la globalización, pero al mejor estilo de Matrix, el “nuevo mundo” no se hizo real, sino virtual, despersonalizando y deshumanizando a miles de seres en el planeta y en particular a los niños, niñas y jóvenes. Eso no significa en nada satanizar la nueva época, simplemente que los problemas reales continuaron, no fue un mundo pleno de libertades, ni de progresos sociales, aunque sí de muchos progresos de orden tecnológico, que desde el celular hasta las tabletas quedaron al alcance, esos sí, de la mano, siempre y cuando se pueda pagar por ellos.

De acuerdo con lo anterior y como se señaló al inicio, Ronan de Calan en colaboración con la ilustradora

Mary Donatien son los atrevidos que presentan, recién salido del horno, un pequeño texto a modo de invitación y provocación para grandes y chicos, sobre todo para estos últimos, claro está si alguien lo pone en sus manos, *El fantasma de Karl Marx*. Este pequeño texto originalmente se publicó bajo el título *Le fantome de Karl Marx*, como parte de una colección de cuentos infantiles y juveniles franceses: el primero de ellos fue *Karl Marx 1818-1883*, le siguió *Cuentos juveniles franceses y marxismo*. Estos y otros textos, como “Un loco día en la vida de Kant” o el filósofo perro sobre Dionisio forman parte de un gran proyecto educativo de filosofía para niños y jóvenes, los pequeños platonos. A nuestro país llega este pequeño texto gracias a la Editorial Panamericana, quien lo reedita bajo el título *El fantasma de Karl Marx*, en abril de 2013, con traducción de Cristina Ramos.

De acuerdo a Ronan de Calan, *El fantasma de Karl Marx* más que un librito para niños es un cuento, y por esto rompe la barrera generacional y se convierte en una opción para el público en general. Por supuesto desde el proyecto innovador de los pequeños platonos se propone una filosofía al alcance de los más pequeños e incentivar el espíritu del conocimiento a los más jóvenes, pero al tiempo es un invitación a padres y especialmente a los docentes de primaria y ciencias sociales a aprender y enseñar una manera filosófica atractiva para comprender el mundo y las relaciones de poder que no se quedaron en el pasado y mucho menos se murieron con el muro de Berlín. Este libro consta de 63 páginas entre textos e ilustraciones y básicamente se divide en tres apartados o momentos; esta solo es una forma de distribución, si se quiere arbitraria, dado que el libro no tiene índice, cualquiera puede darle la distribución que se desee. Para mí, el primer momento es el conflicto de Silesia, el segundo apartado trata sobre el concepto del mercado y el tercero versa sobre el materialismo histórico, en el contexto de la Revolución Industrial.

* Docente Lebecs-Universidad Distrital. Profesor del Colegio Leonardo Posada Pedraza. Correo electrónico: social_es@yahoo.com.mx

En estos tres apartados “arbitrarios” encontramos un excelente resumen de la obra de Marx, particularmente el primer tomo de *El Capital*. En el conflicto de Silesia, además de mostrar el origen del mercado y el comercio modernos, presenta desde el primer momento la explotación y quienes se niegan a ella; es decir, los proletarios. Especialmente trata sobre cómo Marx tomó conciencia política tras observar el conflicto de Silesia entre burgueses y trabajadores, y cómo este filósofo consagra su vida a entender dicho fenómeno y a explicarlo, con el objetivo de dar una herramienta teórica a los proletarios para su emancipación.

En el segundo apartado se encuentran los conceptos fuertes, no solo de la obra en general de Marx, sino de este gran libro; estos son el concepto de capital, el de mercancía, el de precio y ganancia, medios de producción, relaciones de trabajo y fuerza de trabajo. Finalmente se hallan los elementos ideológicos de la obra marxista, la dialéctica y el materialismo histórico; es decir, la contradicción de clases generada por la explotación de la fuerza de trabajo de los burgueses a los proletarios mediante el uso de los medios de producción, la necesaria organización de la clase obrera, con el objeto de lograr el fin de la explotación y el sustento de ella en la propiedad privada de los medios de producción y la consecución del socialismo.

Ronan de Calan y Donatien Mary parafrasean el *Manifiesto comunista*, que también es un gran libro, para presentar una particular forma del “fantasma”. Como se sabe el *Manifiesto* arranca señalando que: “Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo”. Marx y Engels recurrieron a esta simbología, pues se partía del hecho de que la burguesía europea temía a la organización del proletariado y a que se siguieran ejemplos del pasado como la Comuna de París (18 de marzo al 28 de mayo de 1871). El fantasma de Calan y Donatien arranca igual: “un fantasma recorre Europa... pero ‘¡Guten tag!’ o ¡Buenos días! Y una advertencia muy amable, ‘¡No tengan miedo, solo es una sábana! Mi nombre es Karl Marx’” (p. 6). Y se descubre en la página 6 el fantasma que volando viene de la página 5 y, sí, es una ilustración que nos presenta el rostro del fantasma, una simpática y bonachona figura de Marx.

Además de las variadas posibilidades de dividir u organizar el texto, por capítulos, apartados o momentos, hay al menos dos formas de leerlo que se complementan: la primera la textual y la segunda la ilustrada. No importa si se es niño o adulto, porque es imposible, al menos en un primer acercamiento al libro, no ojear, antes que leer, las ilustraciones, pues aunque se usan pocos colores (azules, rojos y negros fundamentalmente) son muy llamativas y dan una primera lectura del texto, todos/as saben que las imágenes también se leen y

mucho mejor si van acompañadas de textos. De vuelta al fantasma de Marx, en efecto, visto desde los ojos de hoy, catorce años después de iniciado el siglo XXI, Karl Marx para muchos no es más que un idealista que murió hace muchos años y con él sus ideas. Por eso, este Marx no es el fantasma del comunismo, sino él mismo, que se hace pasar por fantasma para no ser nuevamente perseguido y exiliado. Además, invita, unas veces dando el rostro, otras cubierto con su sábana de Silesia, a recorrer su historia y cómo se interesó por el mundo real, el cual para ese momento, igual que ahora, era de terrible explotación.

Continúa entonces el fantasma con su invitación, señalando que:

No soy para nada joven ¡ya podría estar cumpliendo doscientos años! ¡Pero no crean que porque me aparezco así como un fantasma estoy muerto; No crean a quienes lo dicen y lo repiten, ¡Soy yo, en carne y hueso, completo, de pies a cabeza, oculto bajo una sábana! (p. 6)

En efecto, este libro es una reivindicación de Marx, no por Marx o por el marxismo como ideología en sí, sino fundamentalmente por comprender el mundo de la explotación tan oculto hoy a los ojos de los niños(as) y jóvenes envueltos en fantasmas virtuales que no les dejan pensar. Se debe declarar por supuesto que el problema no es ni internet, ni la tecnología, sino el uso meramente consumista y banal que se hace de ella. En contraposición tenemos esta invitación a la lectura de texto e ilustración.

Bajo el dibujo de un tren de vagones y chimenea humeante, *El fantasma de Marx* responde una pregunta lanzada por un lector (niño, niña, joven, adulto, usted o yo):

¿Me preguntas qué hago oculto bajo esta sábana? Es una larga historia...¡La de la lucha de clases! Una Historia triste pero a la cual intentaremos buscarle juntos un final feliz, un desenlace alegre, porque, ¿para qué sirve inventar finales sino son alegres? (p. 7)

Así, alegremente, como quien no quiere la cosa, este fantasma involucra al lector en su historia y en su búsqueda de finales felices; es decir, nos convoca a la esperanza, a la búsqueda de la alegría y aunque en ninguna parte del texto lo dice, uno podría aventurarse a decir que esa alegría es un mundo con justicia social y en paz. Pero la pregunta y la respuesta no quedan sueltas al azar; el fantasma de Marx transporta a las personas que lo leen al conflicto de Silesia (Alemania), con la facilidad de traspasar el tiempo y el espacio que solo ostentan los fantasmas. Este episodio comienza

con los campesinos “libres” que venden sus productos al mercado, o mejor a los señores dueños del mercado, quienes han decidido ya no comprar el producto a los campesinos de Silesia, dado que otros (los de Westfalia), gracias a las máquinas, lo venden más barato. Ante la queja de los campesinos, el señor responde, “No me miren así, no es mi culpa, ¡son las reglas del mercado!”. Esta frase marcará toda la historia que nos cuenta el fantasma, el cual pareciera enfrentarse a otro fantasma, aunque allí no lo nombren, el fantasma de las “reglas del mercado”.

Así las cosas los campesinos de Silesia se ven empujados hacia las ciudades y pasan de ser campesinos a obreros industriales, siendo obligados a vender su fuerza de trabajo al más bajo precio posible. Entonces no solo cambia la situación, también lo hacen las imágenes: vemos los trigales y a los campesinos laboriosos, después las oscuras fábricas que les esperan, donde ya no son ni amigos ni vecinos, ahora son soldados de las fábricas donde trabajan a un ritmo maquinal. Los obreros se cansaron y un día se revelaron y tomaron las fábricas e incendiaron y destruyeron estos lugares y las máquinas. Entonces todos los señores aterrorizados hicieron uso de la fuerza “legítima” para detener a los obreros y ordenaron disparar. El fantasma de Marx dice que él estuvo presente allí cuando era estudiante de filosofía, y ante la masacre de obreros hizo un juramento: encontrar al mercado “¡ese mago infernal! para terminar de una vez por todas con él, por el bien de todos” (p. 25).

Para encontrar al mercado, el fantasma invita al lector a buscarlo junto a él y de página en página, de ilustración en ilustración, hasta dar con el mercado donde cientos de mercancías circulan por doquier ofertadas a diferentes precios de acuerdo con su uso. Sin embargo, hay un secreto por ahí, tomando café está ¡el capital!, el dinero que todo lo mueve, así que el fantasma decide seguirlo y muestra cómo la premisa del mercado se mantiene en las fábricas, donde el capital dicta las condiciones.

Señor director, por favor ayúdeme. Acepto este trabajo a un precio muy bajo porque no tengo nada. Mi esposa está enferma y en cama, mis

hijos pasan hambre. Ya negocié con el capataz, pero necesito un poco de dinero para comenzar ¡por favor! / Mi querido amigo, usted no puede ignorar las reglas del mercado. Si no puede darles una vida decente ¿por qué tiene hijos? ¿Acaso soy yo responsable de su situación? /-Todo iba bien al principio señor director, yo era un pequeño comerciante, vendía sillas que fabricaba yo mismo, ¡pero la fábrica de sillas me arruinó vendiendo sus mercancías a un precio más bajo! (p. 40)

Finalmente, el fantasma de Marx decide asustar seriamente al capital, quien tiene miedo, pero señala sus puntos de vista, tanto al fantasma como al obrero. Allí se arma una discusión muy interesante en la que el fantasma llama a poner fin a la explotación, bien porque el capital lo haga por voluntad propia u obligado por los obreros organizados, pero el fantasma reflexiona, esto no será cosa de días, sino un larga lucha. Y se despiden, no sin antes tomar su sábana y se dirige a generar el pánico en Wall Street.

Esa es mi pedagogía: ¡Volver a aparecerme en el mundo para intentar sumar a más personas a mis soluciones revolucionarias! Mientras tanto tengo que dejarte a ti, que me has acompañado en esta aventura, pero no olvides nuestro imperativo categórico, aquel que a partir de ahora compartes conmigo: ¡Transformar todo aquello que hace del hombre un ser humillado, esclavizado, abandonado y despreciado! ¡Aquí te dejo un trozo de sábana de los tejedores de Silesia, que te recordará nuestro juramento! Ahora me voy... (p. 61)

Así con una ilustración de Marx dando la espalda y mirando dibujarse en el horizonte la ciudad de Nueva York, él deja al lector con la promesa de nuevas aventuras, solo que las debemos emprender nosotros mismos. Sin duda alguna, quien se aventure a leer este libro, y además lo ponga en juego con sus estudiantes de primaria o bachillerato, no solo pondrá en práctica una apuesta didáctica interesante que mezcla palabra e imagen, sino que también contribuirá a generar estudiantes y seguramente a futuro ciudadanos críticos y con altos grados de sensibilidad social. Sea pues esta breve reseña una invitación a leer *El fantasma de Karl Marx*.